

¿Es posible pensar una escuela coreana de las relaciones internacionales?: una reflexión desde lo americano sobre el pensamiento internacionalista coreano y su intelectualidad¹

Is it possible to think of a Korean school of international relations? an American reflection on Korean internationalist thought and its intellectuality

Constanza Jorquera Mery²
(constanza.jorquera@usach.cl)

Recibido 14/12/2020
Aceptado 02/10/2021

RESUMEN

En la región Asia Pacífico, donde se expresa la recepción, apropiación y crítica del pensamiento occidental en contraste con el pensamiento propio, se establece la problemática de la identificación de los agentes intelectuales en el campo de los estudios internacionales y sus ideas, entendidas como aportes teóricos y conceptuales para comprender qué se está pensando en este espacio geoeidético específico.

El presente artículo busca dar cuenta de la producción de ideas en este campo y sus voces en Corea, entendida como periferia/parte del sur global respecto del centro/corriente principal de los estudios internacionales y pensar el lugar de su país en el sistema internacional, a través de la identificación de los ejes claves en este pensamiento.

El objetivo del artículo es problematizar y someter a cuestionamiento la premisa de que la búsqueda reciente de la intelectualidad internacionalista coreana que apunta a formar una escuela o teoría coreana de las relaciones internacionales independiente y autosuficiente, con aplicabilidad universal, todavía opera bajo una mentalidad colonial y dependiente, tratando a Corea como un espacio de testeo para los enfoques y teorías racionalistas y convencionales de la corriente principal de las relaciones internacionales.

PALABRAS CLAVE

Corea, estudios internacionales, pensamiento internacionalista, escuela coreana de relaciones internacionales, teoría de relaciones internacionales.

ABSTRACT

In the Asia Pacific region, where the reception, appropriation, and criticism of Western thought is expressed in contrast to one's thought, the problem of identifying intellectual agents in the field of international studies and their ideas, understood as theoretical and conceptual contributions to understanding what is being thought in this specific geoeidetic space is established.

This paper seeks to account for the production of ideas in this field and their voices in Korea, understood as a periphery/part of the global south concerning the center/mainstream of international studies, and to think the place of the country in the international system, through the identification of the critical axes in this thought. The article aims to problematize and challenge the premise that the recent pursuit of the Korean internationalist intellectuals that aims to form an independent and self-sufficient Korean school or theory of international relations, with universal applicability, still operates under a colonial

¹ El presente artículo forma parte del trabajo de tesis doctoral titulada "El pensamiento internacionalista en Corea y Chile: Comparaciones y paralelos (2001 – 2020)", que forma parte del programa de Doctorado en Estudios Americanos de la Universidad de Santiago de Chile.

² Investigadora Asociada del Chilean-Korean Study Center Program de la Universidad de Santiago de Chile. Analista en Políticas y Asuntos Internacionales, Magister en Estudios Internacionales y Doctora © en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile. Diplomada en Estudios de Seguridad y Defensa por la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.

and dependent mindset, treating Korea as a testing ground for mainstream rationalist approaches and theories of international relations.

KEYWORDS

Korea, International Studies, Internationalist Thought, Korean School of International Relations, International Relations Theory.

INTRODUCCIÓN

El fin de la Guerra Fría y la articulación de un sistema internacional con características, actores y problemáticas diferentes al periodo anterior, significó para las periferias una oportunidad para reevaluar lo que se había hecho con el fin de responder a interrogantes como “¿quiénes somos?, ¿cuáles son nuestros intereses y cómo nos posicionamos en este nuevo escenario global?, ¿cuáles son los desafíos por enfrentar?”. Estas preguntas circularon en los estudios internacionales, que, en su rol de agentes intelectuales, son interpelados a responder a un contexto de cambio e incertidumbre, posicionándose eidéticamente respecto de su lugar en el mundo (Devés, 2012).

Es en este periodo donde emergen cuestionamientos sobre la capacidad explicativa de las teorías de las relaciones internacionales de la corriente principal del centro, y se abre un espacio fructífero para la aparición de nuevas ideas entre las intelectualidades internacionalistas en las periferias. Se entiende la corriente principal como aquellas perspectivas teóricas dominantes de la disciplina de las relaciones internacionales, a saber, realistas, idealistas o liberales y constructivistas como parte de los enfoques

racionalistas y los reflectivistas a partir de la década de 1990.

Los intelectuales internacionalistas coreanos se situaron en función de un centro, entendido como nodo emisor de las teorías e ideas que aplican en su obra y han sido fuertemente influenciados por la corriente principal, específicamente, en las teorías que se enfocan en abordar aquellas problemáticas que afectan sus relaciones con el mundo.

Este centro correspondía a la corriente principal del campo de los estudios internacionales en Estados Unidos y Europa occidental, la cual generaría el interés en los intelectuales situados en las periferias de reflexionar sobre su propio lugar en la Cuenca del Pacífico como espacio geoeidético⁵, conocer las ideas de los actores que pertenecen a este y vincularse a nivel de relaciones políticas bilaterales y de diálogo entre diferentes tendencias de pensamiento.

El cuestionamiento sobre la forma en que las periferias se posicionan a la producción de ideas, donde la visión tradicional sostiene que aquellas provenientes del centro son aquellas “originales”, mientras que las periferias las reproducen debido a nuestra dependencia ha sido ampliamente abordado en múltiples trabajos y discusiones en redes y eventos académicos. La

⁵ Lo eidético corresponde al estudio de las ideas, de modo que un espacio geoeidético se enmarca en el establecimiento de un área geográfica específica en la cual se establece la circulación de las ideas, para el caso de este artículo, en el campo de los estudios internacionales. En este sentido, tomamos la definición de Devés (2018: 21): “al hablar de estudios eidéticos se agrupan varias expresiones del quehacer de quienes se interesan por los estudios de las ideas, de las intelectualidades que las hospedan, como también de sus relaciones con las sociedades con las cuales entran en simbiosis, en perspectiva histórica o presente, en perspectiva básica o aplicada, en perspectiva más referida al contenido de las ideas o en quienes estas se expresan”.

Devés (2012) señala que este sentimiento periférico se presenta de forma ancestral en Corea por su posición histórica de “estado tapón” entre China y Japón, que adoptan la posición de centro al ser las dos potencias que se disputaban su dominación, siendo reemplazadas por Estados Unidos como hegemón o nuevo centro, tras la derrota de Japón en la segunda Guerra Mundial y su posterior expulsión de la península coreana en 1945 (p. 170).

tensión entre autonomía y dependencia a nivel de pensamiento corresponde a uno de los elementos propios de la identidad, incluso de la ontología del pensamiento internacionalista en las periferias, adaptándose a diversas posiciones, explícitas e implícitas respecto a cómo relacionarse con esta distribución del poder al momento de generar un pensamiento propio (Beigel, 2013, p. 111).

En este sentido, es posible establecer tres constataciones. La primera es que en Corea existiría un pensamiento internacionalista específico en este campo de estudios, primordialmente en el espacio universitario, redes académicas y políticas, así como una agenda de estudios que dialoga con los debates de la corriente principal. La segunda constatación, es el sentimiento periférico bastante arraigado en el pensamiento, entendido como “aquel emergido en el seno de comunidades impactadas por la, más o menos cercana, presencia del nuevo centro, que trastorna la tradicional comprensión del mundo que poseían”⁶(Devés, 2012, p. 33).

La tercera constatación hace referencia a determinados problemas teórico-epistemológicos sobre el pensamiento internacionalista que son transversales, tanto en los llamados “sures académicos” (Bayle, 2015), como al campo de estudios en su totalidad: 1) si existiría o no una producción de ideas o pensamiento original; 2) la validez de las teorías sobre asuntos internacionales; 3) capitalización de lo que se elabora en otras periferias; 4) la constitución de una comunidad de especialistas o comunidad epistémica en el campo de los estudios internacionales (Devés, 2013, p. 50). Estos problemas poseen el potencial de transformarse en preguntas hacia los intelectuales, las cuales constituyen herramientas para extraer de sus trayectorias y sus ideas aquel pensamiento específico.

La investigación sobre el pensamiento internacionalista coreano desde Chile y con una

perspectiva latinoamericana, entendida como periferia, emerge desde varios cuestionamientos: cómo se ha elaborado el pensamiento internacionalista y cómo las ideas y actores que las producen conforman ecosistemas intelectuales que se expresan, además de la esfera de la producción de conocimiento, en la formulación y conducción de la agenda de política exterior de cada país.

La importancia de la investigación recae en su valor intelectual, como parte de la creación de conocimiento desde el sur, donde las propuestas teóricas, conceptuales y metodológicas se multiplican y conviven con un acervo epistemológico del norte/centro dominante, en un contexto donde se necesita avanzar en un mayor pluralismo, “descolonización” del campo de los estudios internacionales, a través del reconocimiento y aportes de las intelectualidades periféricas.

Concretamente, América Latina y Asia comparten su condición periférica, que en la dimensión de las ideas se expresa en la llamada disyuntiva periférica presente en sus intelectualidades (Devés, 2000; Devés, 2012; Devés, 2016), al cuestionarse el lugar de sus países en el mundo, qué proyecto político, social y económico quieren perseguir y alcanzar; así como salir de la condición de dependencia del centro, en especial la dependencia disciplinaria o académica.

Lo anterior se inserta en el debate de ampliar la “biodiversidad eidética” o “eidodiversidad” (Devés, 2021) en las periferias, en un contexto donde nuevas generaciones de intelectuales dinamizan los ecosistemas existentes y articulando agendas de estudios que contribuyen a reconocer, visibilizar y circular estos aportes.

Las alianzas interdisciplinarias, por su parte, nos abren a otras dimensiones, nos sensibilizan sobre nuevos campos de

6 Devés (2012) señala que este sentimiento periférico se presenta de forma ancestral en Corea por su posición histórica de “estado tapón” entre China y Japón, que adoptan la posición de centro al ser las dos potencias que se disputaban su dominación, siendo reemplazadas por Estados Unidos como hegemón o nuevo centro, tras la derrota de Japón en la segunda Guerra Mundial y su posterior expulsión de la península coreana en 1945 (p. 170).

estudio afines a estas disciplinas y sobre todo plantean preguntas que no se han hecho los estudios eidéticos, muy amarrados al pensamiento político, y gastados en autores y preguntas de la historia conceptual e intelectual...En este sentido los estudios internacionales nos abren a preguntas tanto acerca del pensamiento internacionalista, relativamente poco estudiado, como a problemas nuevos: la circulación internacional de las ideas Sur/Sur o la noción de acervos globales de ideas, por ejemplo (Devés y Kozel, 2018, p. 258).

Siguiendo esta línea, la pregunta que guía este artículo es: ¿cuáles son las características del pensamiento en el campo de los estudios internacionales en Corea, y cómo estas ideas se articulan en ecosistemas intelectuales donde confluyen la agenda de estudios y la agenda global tanto a nivel disciplinario como en la política exterior?

Ante esto, se plantea como hipótesis que la histórica adopción con modificaciones menores del corpus teórico conceptual de la corriente principal del centro, sumado a la búsqueda de la inserción internacional como prioridad en la agenda de política exterior como determinante, han dado como resultado que el pensamiento internacionalista coreano presente un bajo nivel de innovación teórica y conceptual. Esto, debido a que el campo de estudios surge a partir de la necesidad específica del país de manejar su condición de división⁷ y dependencia respecto de Estados Unidos, lo que hace a su intelectualidad menos crítica y más movilizadora por los intereses coyunturales de la agenda de política exterior del gobierno en curso.

El artículo corresponde a un estudio de caso longitudinal, pues posibilita estudiar el fenómeno a nivel contextual e identificar la variación o comportamiento de las variables en el tiempo.

Además, se plantea como una investigación de tipo exploratoria, pues establece una reflexión sobre aquellos fundamentos ontológicos y epistemológicos del pensamiento internacionalista coreano en su condición de “periferia”.

En este sentido, se llevó a cabo una revisión bibliográfica y documental de la evolución del campo de los estudios internacionales en Corea, así como de una muestra de autores internacionalistas coreanos, con sus respectivas publicaciones, cuya producción científica sea representativa del pensamiento internacionalista para el periodo de estudio, apuntando a un primer intento por reconstruir la arquitectura de las ideas internacionalistas en Corea.

La organización del artículo es la siguiente. La primera sección aborda la situacionalidad del pensamiento internacionalista coreano, entendido como pensamiento periférico; mientras que la segunda sección presenta la constitución y desarrollo de los estudios internacionales en Corea como campo de estudios. La tercera sección identifica las principales características del pensamiento internacionalista y el perfil de la intelectualidad internacionalista coreana. Finalmente, se exponen las conclusiones.

PERIFERIA Y SITUACIONALIDAD: LA EMERGENCIA DE LOS ESTUDIOS INTERNACIONALES EN COREA.

La evolución del pensamiento internacionalista coreano da cuenta de una reelaboración de las ideas del centro en función de aquellos procesos a nivel doméstico y regional, que se vincula a una nueva generación de intelectuales internacionalistas, cuya formación de postgrado y desempeño como académicos e investigadores se circunscriben a un campo de estudios más consolidado y diferenciador de otras ciencias sociales.

De esta forma, los intelectuales y sus ideas

⁷ En referencia a la división de la península coreana en 1945, que dio origen al establecimiento de dos Estados independientes, que se consolidaron tras la Guerra de Corea: la República de Corea y la República Popular Democrática de Corea.

no se restringen a la comprensión del mundo, sino que además poseen una dimensión performativa, al abocarse a la producción y difusión de ideas de forma consistente a través del tiempo, compartiendo intereses, discursos y visiones de mundo. Siguiendo a Bayle (2015), “las comunidades académicas periféricas no son meras reproductoras del conocimiento producido en los centros dominantes. Por el contrario, existen momentos de expansión y contracción de la autonomía académica, producto de factores políticos, financieros y culturales” (p. 155).

De acuerdo a Guyo (2018), el rol de las intelectualidades en las regiones periféricas resulta clave para comprender cómo el pensamiento en una determinada disciplina o campo de estudios, particularmente en las ciencias sociales, puede contribuir a cuestionar la condición de periferia de sus países y dirigirla hacia determinadas direcciones, las cuales pueden materializarse en políticas o acciones específicas. En este trabajo se someterá a cuestionamiento si la intelectualidad internacionalista en Corea ha desarrollado un pensamiento original que pretenda “mover” la subordinación y dependencia general hacia la corriente principal en el campo de los estudios internacionales.

Todo estudioso de las Relaciones Internacionales piensa y escribe (lo asuma o no lo asuma), desde una región subordinante, una región autónoma, o una región subordinada y, su producción intelectual (lo advierta o no lo advierta), puede servir para perpetuar la situación de subordinación o para superarla (Guyo, 2018, p. 12).

Proponemos que la intelectualidad coreana en el campo de los estudios internacionales, presenta una característica común a toda la intelectualidad periférica, al tener: 1) el centro, concretamente la corriente principal de la disciplina, en Estados

Unidos y Europa occidental como nodo emisor de teorías e ideas que los intelectuales aplican en su obra; 2) este mismo centro tendría el rol de “antena transmisora”⁸ para que los intelectuales generen el interés por pensar en su lugar en el sistema internacional.

Debido a la ampliación de la agenda y de actores que conforman el sistema internacional, la proliferación de teorías ha resultado en una profunda reflexión de las relaciones internacionales como fenómeno de estudio. Siguiendo a Bernal-Meza (2005), al ser el dominio de las ideas una de las formas más complejas de perpetuar la dependencia de las periferias, se ha extendido la creencia de que no existe una respuesta teórica ni un pensamiento propio en el campo de los estudios internacionales, en contraposición al pensamiento occidental como escuela única (p. 22).

Esto nos lleva a la reflexión de autores como Acharya y Buzan (2010), quienes se preguntan por qué no existe una teoría de las relaciones internacionales no occidental y por qué no hay una mayor difusión y valorización de las propuestas teóricas que no provienen de Estados Unidos y Europa.

Los autores establecen cinco factores o explicaciones posibles a lo que consideran la imposibilidad de los países no occidentales de constituir escuelas de pensamiento o teorías propias: 1) la teoría occidental habría seguido el “camino correcto” para comprender las relaciones internacionales de forma universal; 2) las teorías occidentales tienen un estatus hegemónico muy difícil de superar; 3) las teorías no occidentales existen, pero están ocultas debido a desventajas estructurales como el idioma y la falta de recursos para difundirlas; 4) las condiciones locales que no permiten la producción de teorías propias; 5) Occidente tiene una amplia ventaja frente a otros centros de pensamiento, y éstos deben

8 Devés (2012) propone el concepto de “antenas retransmisoras de ideas” como aquellas entidades que receptan y difunden ideas para que éstas circulen, como los centros de estudios de las universidades del centro dedicados a la investigación sobre regiones periféricas.

recuperarse y alcanzar a la sombra de la actual dominación y penetración occidental.

En el ecosistema académico del campo de los estudios internacionales, Tickner (2009) identifica múltiples obstáculos para la construcción de comunidades intelectuales integradoras, como la brecha entre universidades públicas y privadas, y su ubicación geográfica; las universidades donde las académicas y los académicos obtuvieron sus postgrados y su manejo de idiomas; aquellas figuras que se inclinan hacia el análisis más práctico o teórico, así como los niveles de competencia y rivalidad, lo que afecta especialmente al reconocimiento y cooperación entre pares.

Retomando a Guyo (2018), la preeminencia de los estudios internacionales como un campo principalmente estadounidense ha tenido como consecuencias que sus problemáticas sean analizadas alrededor del mundo, reproduciendo esta bibliografía en los programas de estudio, generándose un “seguimiento irreflexivo” por parte de las intelectualidades extranjeras de los debates, muchas de las cuales se especializaron en estudios de postgrado en dichas instituciones y que al regresar “llevasen consigo la peculiar forma estadounidense de concebir el estudio de las Relaciones Internacionales, concepción según la cual estudiar Relaciones Internacionales, es casi un sinónimo de estudiar Teoría de las Relaciones Internacionales” (p. 5).

En el caso de Corea, la intelectualidad emerge como reacción a la nueva realidad republicana e independiente de postguerra, donde permanece la presencia material y simbólica de Estados Unidos, que deriva en la especialización de este grupo en el ecosistema intelectual estadounidense que, al regresar a su país de origen, conforma su propio ecosistema intelectual internacionalista en las principales universidades y redes académicas coreanas.

Constitución y desarrollo del pensamiento internacionalista coreano

Entre la década de 1960 hasta fines de la década de 1980 en Asia Oriental, los Estados

tuvieron un rol determinante en el desarrollo del campo de los estudios internacionales, donde los académicos se dedicaron a proveer estudios sobre temas específicos a aquellos tomadores de decisiones en política exterior. Este fenómeno fue mutando a partir de la década de 1990, a partir de la confluencia de elementos como la consolidación del desarrollo económico, la democratización y el fin de la Guerra Fría (Inoguchi, 2009).

Para el caso de Corea, el deficiente desarrollo teórico en el campo de los estudios internacionales se debió a que la política exterior coreana aceptó las teorías del exterior que, a juicio de los intelectuales, reflejaban y explicaban la realidad coreana. Chun (2010), plantea que la “necesidad” epistemológica no se ha consolidado, porque:

Las fuerzas que han determinado el devenir del pueblo coreano provienen del balance de poder a nivel global y los conflictos entre las potencias del centro, no de debates a nivel subregional, como por ejemplo, el proceso de colonización, la división de la península, el estallido de la Guerra de Corea, el proceso reconciliador intercoreano después del final de la Guerra Fría y la reestructuración de la alianza con Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo procede de las relaciones internacionales a nivel mundial” (Chun, 2010, p. 80).

El resultado es que las principales teorías occidentales, particularmente los enfoques racionalistas de la teoría de las relaciones internacionales, pueden aplicarse directamente a la experiencia coreana con adaptaciones menores.

La intelectualidad coreana, dedicada a los estudios internacionales, se ha enfocado en la producción de conocimiento dirigida a las políticas públicas, es decir, “teorías de resolución de problemas”, que en la década de los noventa incorporó temas como el regionalismo, globalización, multilateralismo y un giro desde un análisis de la relación con Corea del Norte basado en enfoques de seguridad hacia propuestas

relacionadas con la cooperación y el acercamiento bajo el contexto del “Six Party Talks” y la “Sunshine Policy”⁹ (Chun, 2010; Inoguchi, 2009). De acuerdo con Min (2016), el motivo esencial en la intelectualidad es el trauma respecto a fenómenos específicos como la última invasión japonesa (1910-1945), la Guerra de Corea (1950-1953), el desarrollo de la Guerra Fría y la relación con Corea del Norte, así como la Crisis Financiera Asiática (1997-1998), donde su objetivo es evitar las condiciones que generarían la dominación extranjera, amenaza a la seguridad, inestabilidad, pobreza y crisis económica.

Prácticamente nunca se alude a autores de otras regiones del mundo y allí no existe Asia ni África como tampoco Eurasia o Europa Central. En verdad, normalmente estos trabajos se refieren eminentemente a la producción usamericana, algo a la francesa y algo al resto de Europa Occidental. Demás está decir que grosso modo están contruidos sobre la base de los manuales elaborados en aquellos mismos lugares (Devés, 2013, p. 51).

Esta crítica planteada por Chun (2011) y Devés (2013) también es desarrollada por Guyo (2018), pues es usual que el trabajo académico de los intelectuales internacionalistas, debido a su especificidad, derive en la producción de conocimiento para el “consumo del Estado”, con el fin de que este sea utilizado para la toma de decisiones funcionales a los intereses nacionales de sus respectivos países, fenómeno muy característico en Estados Unidos.

En los Estados Unidos el mundo académico es parte del Estado y trabaja para proveerle conocimientos que puedan fortalecerlo [...] cuando los expertos en Relaciones Internacionales en México,

en Buenos Aires, en Río de Janeiro, en Berlín o en Pekín, reflejan y siguen, más o menos servilmente y con algún retraso, las “modas” norteamericanas – los debates y las categorías de análisis en boga y al hacerlo, reflejan, y sirven también, muy a menudo, al interés político de los Estados Unidos, aumentando su poder blando, dada la conexión existente en dicho país entre el mundo académico y el mundo del poder que coloca a los más brillantes académicos e investigadores no meramente en los “pasillos” del poder sino también, en la “cocina” del poder (Guyo, 2018, p. 6).

Se advierte que esta dinámica presenta más fuerza en la intelectualidad coreana, respecto a su relación con el Estado, sumado a su estrecha relación histórica con Estados Unidos sobre el reflejo de su interés político.

Con relación a lo anterior, resulta relevante referirse a la política exterior coreana, pues la evolución de la agenda global de la política exterior permite aproximarse a la constitución de una intelectualidad internacionalista en Corea. Así, existe un marcado interés a nivel intelectual y como objetivo e identidad de política exterior por la condición de “potencia media”, lo cual marcará la actividad académica y las ideas del periodo de estudio, en función de las relaciones del país con las grandes potencias regionales y globales.

Al estar situado entre grandes potencias regionales y globales, China, Japón y Estados Unidos, se pueden establecer qué elementos de esta condición y relación con ambos países afecta su pensamiento. En el periodo posterior a la Guerra Fría, Corea logró la seguridad nacional, la democratización y la consolidación de su modelo de industrialización, y los problemas económicos ya no eran una cuestión de autosuficiencia y

9 El Six Party Talks consistió en un grupo de diálogo multilateral que, a través de rondas de negociaciones entre 2003 y 2009, buscaba promover el diálogo y contrarrestar la amenaza a la seguridad internacional por parte de Corea del Norte tras retirarse del Tratado de No Proliferación Nuclear, siendo los países miembros: Estados Unidos, China, Rusia, Japón, Corea del Norte y Corea del Sur. Por su parte, la Sunshine Policy fue una estrategia de política exterior impulsada por el presidente Kim Dae-jung en 1998 para promover el acercamiento con Corea del Norte por medio del diálogo diplomático y la asistencia económica, finalizando en 2008 con la llegada a la presidencia de Lee Myung-bak.

supervivencia del país.

No obstante, aparece otra interpretación, la que sugiere que son las especificidades de la historia y sociedad coreana las que articulan el pensamiento internacionalista. Cumings (2005) sostiene que el nacionalismo coreano es un factor determinante en el pensamiento internacionalista y en el diseño e implementación de su política exterior.

En este sentido, el autor señala que, en la visión coreana, un cierto grado de democracia tiene que ser sacrificado por la seguridad nacional. Durante el régimen de Park Chung-hee (1961-1979), se utilizaron las tradiciones de origen confucianista como la obediencia y la lealtad, los valores familiares y la piedad filial, y el líder como padre de la nación, para limitar la influencia internacional en la política doméstica, aunque el país y él mismo se beneficiará de la ayuda económica y militar estadounidense (Cumings, 2005, p. 323). Al mismo tiempo, tanto en el país como en Corea del Norte, se disciplinan a sus respectivas sociedades en orden de legitimar la construcción del Estado en base a un nacionalismo agresivo durante el periodo posterior a la Guerra de Corea.

De allí que Corea pudo perseguir con éxito el desarrollo económico gracias a la importante ayuda estadounidense, derivando en que la política exterior estadounidense guiará la de Corea en muchos casos. Por otra parte, Corea tenía y sigue teniendo una fuerte tendencia a rechazar la intervención extranjera, de modo que en esta investigación, ambas perspectivas serán discutidas, identificando cuándo y cómo esos factores influyeron en el pensamiento de la intelectualidad internacionalista coreana.

Durante los años sesenta y setenta, el objetivo de la política exterior y el pensamiento en el campo de los estudios internacionales fue un compromiso continuo entre la dictadura y la democracia, así como entre la Guerra Fría y la distensión, particularmente en su relación con Corea del Norte; de allí que estas influencias nacionales e internacionales estuvieron íntegramente relacionadas, por lo que deben considerarse

en conjunto. Posteriormente, el periodo de los años ochenta y noventa se caracterizó por el mayor ritmo de apertura, haciendo frente a desafíos internacionales que requerían una mayor desregulación y liberalización de los mercados, así como cambios institucionales y políticos, debido a su propia necesidad de modernizar la estructura económica y aumentar la competitividad.

Empero, en los últimos años, la política exterior coreana empezó a mirar más allá de su propia península y Asia Oriental, y ha adoptado una dimensión más global, de modo que la idea de Corea como líder en asuntos internacionales es relativamente nueva y todavía está en formación. Lo que Guyo (2018) denomina como falta de situacionalidad, que deriva en un servilismo intelectual por parte de las comunidades académicas en las periferias, sí constituye un problema en Corea, que se ubica en una situación de mayor dependencia y de falta de situacionalidad respecto a la producción teórica original. La situacionalidad sí aparece en Corea por su condición de división y la herencia del colonialismo japonés.

Para Acharya y Buzan (2007), Asia es la única región no occidental con poder y riqueza, de la mano con una trayectoria de relaciones internacionales diferenciada a la de Occidente, debido a que los estados asiáticos tienen un interés en la teoría de relaciones internacionales que habla por ellos y sus intereses. Por lo tanto, sus agendas de investigación no encajaban completamente en los paradigmas clásicos, aunque Corea se acerca en mayor medida a los enfoques realistas por su condición geopolítica, su historia de división y condicionamiento al accionar de las grandes potencias.

En esta línea, los Estados de la región no buscarían equilibrarse contra el llamado orden westfaliano, sino que ser parte de él, debido a lo que señalan como la “cultura confuciana”, que condiciona una concepción jerárquica de las relaciones internacionales.

Dadas las tradiciones estatistas y corporativistas de estos países, se esperaba

que sus estudios de RI estuvieran más orientados a las políticas para servir a los intereses del Estado [...] el estudio chino de las RI tiene un mayor contenido teórico; el de Corea está más estrechamente relacionada con la agenda política del gobierno; mientras que los académicos japoneses se han orientado más hacia las cuestiones técnicas desde la guerra (Huang, 2007, p. 194).

En el pasado distante, Corea ha sido un país del tamaño incorrecto en el lugar equivocado: grande y bien ubicado para ser de gran valor estratégico para los que lo rodean, pero demasiado pequeño para merecer más atención prioritaria de las potencias regionales y globales. La geografía le dio a Corea un papel particularmente difícil, pues ubicada en un vecindario estratégico pero peligroso entre las grandes potencias de China, Japón y Rusia, ha sufrido novecientas invasiones, grandes y pequeñas, en sus dos mil años de historia registrada. Ha experimentado cinco períodos principales de ocupación extranjera: China, los mongoles, Japón y, después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética (Oberdorfer y Carlin, 2013).

Pese a su alto perfil político y su rol en el sistema internacional como una de las economías más desarrolladas del mundo y encontrarse en una situación particular, heredera de la Guerra Fría, en su condición de nación dividida, el desarrollo de las relaciones internacionales como disciplina académica ha progresado lentamente, lo que constituye una paradoja interesante de analizar.

El estándar es que la intelectualidad internacionalista coreana piense y se comunique entre sí en términos de ideas estadounidenses. Este fenómeno y sus causas se han discutido en la literatura, identificando como causa principal la geopolítica regional, que ha brindado oportunidades, pero también limitaciones para los estudios internacionales en Corea.

El impacto de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea, cuyas alianzas de poder perduran hasta la actualidad, ha configurado la

cultura intelectual y las agendas de investigación a nivel de ciencias sociales, pero con mayor énfasis entre aquellos intelectuales especialistas en relaciones internacionales, quienes se han atrincherado en los estudios de seguridad convencionales y temáticas sobre balance de poder entre las cuatro potencias que rodean al país: China, Japón, Estados Unidos y, en menor medida, Rusia.

Esta tradición parece haberse establecido como un fuerte legado intelectual, ejerciendo una profunda influencia en los internacionalistas coreanos, manteniéndose hasta la actualidad, especialmente en temas de seguridad regional.

La afluencia masiva de jóvenes académicos que obtuvieron sus postgrados en Estados Unidos aventuraban un nuevo impulso a la docencia y la investigación, creando un medioambiente intelectual más idóneo para los internacionalistas. Sin embargo, se evidencia la rigidez con respecto a la reestructuración curricular, pues los académicos senior tienen la mejor opción en la selección de cursos que, una vez impartidos por estos, son extremadamente difíciles de cambiar antes de que se retiren.

LOS ESTUDIOS INTERNACIONALES COMO CAMPO DE ESTUDIOS EN COREA

El campo de los estudios internacionales en Corea ha evolucionado a través de varias etapas de orientación epistemológica. La primera etapa, que tuvo lugar en las décadas de 1950 y 1970, implicó la importación e imitación de las principales teorías estadounidenses de las relaciones internacionales.

En 1953, tras el fin de la Guerra de Corea, se estableció la Asociación Coreana de Ciencia Política (KPSA, por sus siglas en inglés), que sigue siendo la organización académica más grande en el campo de la ciencia política coreana, con una membresía de más de 2.000 académicos. Con el liderazgo de la Universidad Nacional de Seúl, los departamentos de ciencia política establecieron cursos sobre relaciones internacionales, política

exterior y estudios de seguridad. En 1956 se creó el primer curso de relaciones internacionales en la Universidad Nacional de Seúl y se convirtió en un departamento independiente, y en el mismo año se creó la Asociación Coreana de Estudios Internacionales (KAIS, por sus siglas en inglés), que se ha convertido en una de las organizaciones profesionales más grandes en el campo de las ciencias sociales en Corea¹⁰.

Los miembros de la KAIS han ejercido una importante influencia social y política a través de la asesoría, participación como comentaristas en los medios de comunicación y, lo que es más importante, participación en el gobierno y la política. La mayoría de los que han servido como presidentes de la KAIS han sido reclutados como ministros, embajadores y asambleístas nacionales. La importancia estratégica de las relaciones internacionales en la política surcoreana, y la gran reserva de recursos humanos cualificados en el campo, ha sido responsable de la posición privilegiada de la asociación (Moon y Kim, 2002, p. 46).

Durante este período, tanto en Corea como en Estados Unidos, el realismo fue el paradigma dominante. La bipolaridad de la Guerra Fría, la confrontación militar e ideológica con Corea del Norte y los regímenes autoritarios no permitieron ningún discurso alternativo sobre el curso de las relaciones internacionales, de modo que las investigaciones originales fueron pocas, y se prestó atención principalmente a la traducción e introducción de teorías estadounidenses.

Los principales temas abordados durante la década de 1970 y 1980 fueron la democratización y la autonomía de la influencia estadounidense, dando impulso a las nociones críticas de los paradigmas dominantes de las relaciones internacionales en los años ochenta, aumentando la atención al estructuralismo, especialmente a

la teoría de la dependencia y a la teoría de los sistemas mundiales, perspectivas críticas sobre el carácter del capitalismo coreano y la estructura de clases.

La segunda etapa comenzó en la década de 1980 y puede considerarse como un período de polarización paradigmática. Mientras el paradigma realista seguía siendo dominante, los jóvenes académicos y estudiantes de posgrado comenzaron a interesarse en el paradigma marxista, la teoría de la dependencia – como apoyo al proyecto democratizador, pero abandonado una vez alcanzada la recuperación democrática –, la teoría de los sistemas mundiales, el imperialismo y las teorías de la formación social se hicieron populares.

Su proliferación puede ser atribuida a varios factores: el surgimiento de interpretaciones revisionistas tanto de la división nacional como de la Guerra de Corea, una imitación absoluta de las tendencias teóricas mundiales, resistencia de los jóvenes académicos a la corriente principal, sumado al rechazo contra el régimen militar de Chun Doo-hwan y su coalición de desarrollo capitalista.

Sin embargo, como en el caso de los realistas, los intelectuales más críticos no avanzaron más allá de la traducción e introducción de las teorías de la corriente principal del centro. Además, las obras originales fueron también muy escasas y la nueva orientación epistemológica terminó como una moda pasajera al no atraer la atención de la opinión pública, ni del ecosistema intelectual académico.

La tercera etapa, desde la década de 1990 hasta la actualidad, se puede identificar como un período de pluralismo epistemológico. El paradigma realista todavía está profundamente arraigado, mientras que el paradigma marxista ha retrocedido fuertemente, sumado a la

10 Dos revistas, la Korean Political Science Review (KPSR) de la KPSA y la Revista Coreana de Estudios Internacionales (KJIS) de la KAIS, comenzaron a publicar muchos artículos sobre las relaciones internacionales de Corea, particularmente sobre la relación entre el país con Estados Unidos, Japón y Corea del Norte, así como en temas como la modernización, la historia diplomática y la teoría de las relaciones internacionales.

proliferación de nuevos enfoques y teorías, como el constructivismo y otros más postmodernos, aunque manteniéndose las preocupaciones temáticas.

Al igual que en China y Japón, los intelectuales de las ciencias sociales, particularmente ciencia política y estudios internacionales, estudiaron en Estados Unidos a partir del fin de la Guerra de Corea, dando cuenta de su circulación por el Pacífico Norte. Posteriormente, tras su inserción en las principales universidades coreanas¹¹, utilizaron en los programas de estudios y trabajos académicos, teorías y enfoques provenientes del centro, siendo la perspectiva teórica sobre las relaciones internacionales dominante el realismo político, generando a fines de la década de 1980 un debate sobre la necesidad de una perspectiva y teorización propia ante la dependencia ontológica y epistemológica hacia Estados Unidos.

Sin embargo, en las décadas de 1990 y 2000, estos esfuerzos por incorporar ideas provenientes de otros lugares se vuelven a diluir para enfocarse en la corriente principal del centro, siendo los principales temas detectados la soberanía, el regionalismo asiático, la relación con las principales potencias globales y el poder blando, conforme se instalaba un pluralismo teórico y epistemológico, pero manteniendo como fuente de pensamiento a la academia estadounidense, no sólo en el debate teórico, sino que en los programas de estudios en las carreras de ciencia política y relaciones internacionales, que imitan a aquellos de universidades estadounidenses, por considerarlos “al día o más actualizados” en el campo (Moon y Kim, 2002, p. 56).

No obstante, el conjunto de ideas internacionalistas subyacente da cuenta de la contradicción entre la temprana formación de estas asociaciones y revistas, así como el alto impacto político-social de sus intelectuales y el lento desarrollo del campo de los estudios

internacionales a nivel teórico, pues estos intelectuales piensan y dialogan entre sí, en términos de ideas del centro, en este caso, Estados Unidos como fuente principal (Moon y Kim, 2002; Chun, 2010). De esta forma, en los años noventa, un gran número de jóvenes académicos regresaron desde Estados Unidos tras finalizar sus estudios de doctorado, constituyéndose como intelectuales internacionalistas al integrarse a los planteles universitarios y centros de pensamiento, reproduciendo aquellos saberes, mecanismos de relación y redes con sus pares que traían desde el centro.

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA AGENDA INTERNACIONALISTA COREANA

El comportamiento del campo de los estudios internacionales hasta la actualidad va a estar cruzado por la tensión: asumir la responsabilidad de su propia seguridad, considerando que la alianza entre Estados Unidos y Corea también pasa por períodos de congelamiento, donde los coreanos dependen de Estados Unidos como garantes de su seguridad regional frente al avance de China y las pruebas nucleares en el Norte, en una lógica de Guerra Fría perpetua. Corea es una potencia regional emergente, preocupada por mantener buenas relaciones con sus vecinos inmediatos, particularmente China, Japón, y Corea del Norte.

En este sentido, vemos una intelectualidad muy reactiva a los lineamientos de la política exterior coreana, marcada fuertemente por el presidencialismo en su sistema político. Esto lleva a que la agenda cambie al establecerse un nuevo gobierno, lo que afecta especialmente a las relaciones intercoreanas. Tras la posición de línea dura de la administración de Kim Young-sam (1993-1998) a principios de la década de 1990 a la “Sunshine Policy” de Kim Dae-jung (1998-2003), periodo donde las relaciones entre ambas

11 De acuerdo a Achayra y Busan (2007), el 60% de los miembros de la Korean Association of International Studies obtuvo su doctorado en una universidad estadounidense, a diferencia de la Japan Association of International Relations con sólo el 6%.

Coreas mejoraron sustancialmente al enfatizar el diálogo y la ayuda al Norte, que generalmente fue apoyada por la administración de Bill Clinton, pero que posteriormente causó fricciones con la idea de “eje del mal” de la administración del presidente estadounidense George W. Bush en la cual Corea del Norte estaba incluida (Galen Carpenter y Bandow, 2004).

Sin embargo, la administración de Kim Dae-Jung contribuyó a la globalización de Corea, a través del desarrollo conjunto de la democracia de mercado, mientras que la administración de Roh Moo-hyun (2003-2008) usó el eslogan de "Segyehwa", que significa "globalización", y mostró al mundo que la República de Corea se había adaptado a la nueva realidad internacional, potenciando su diplomacia cultural y poder blando.

Asimismo, el llamado “ascenso de China” se convirtió en una preocupación central para la intelectualidad, en tanto se incorporaba además en cargos de asesoría en los distintos organismos del Estado. La competencia entre Estados Unidos y China ha afectado especialmente a los países de la región, particularmente Corea como potencia media y aliado militar de Estados Unidos; de modo que, al aumentar esta rivalidad, mayor será el dilema de seguridad y de política exterior que deberá enfrentar Corea para “alinearse” con uno de los países.

A nivel de trayectoria intelectual, los principales intelectuales del campo de los estudios internacionales en Corea comparten una formación disciplinaria en ciencia política y relaciones internacionales y, al constituir un ecosistema intelectual, éste es muy acotado, cohesionado y con una agenda de investigación/ estudios consolidada a nivel de prioridades y herramientas teóricas, conceptuales y metodológicas coherentes entre sí.

En este sentido, surge el cuestionamiento sobre la capacidad de formar una escuela propia

en el campo de los estudios internacionales y si realmente existe necesidad de aquello. Una escuela nacional parte del consenso de que la teoría de las relaciones internacionales debe desarrollarse dentro de un país, y que esto debe ser independiente de la ideología o intereses de los gobiernos. Esto está relacionado con la búsqueda más amplia de formar parte de los debates de la disciplina a nivel mundial, proceso que sí es evidente en el caso de China, cuyo desarrollo de una escuela nacional aún se encuentra en una etapa formativa.

Por lo tanto, seguirá existiendo cierta tensión entre aquellos que quieren desarrollar una teoría representativa de las relaciones internacionales y de la política exterior del país, para desarrollar una voz propia significativa en los debates sobre la teoría global de las relaciones internacionales (Wang y Buzan, 2014), y quienes no lo consideran una necesidad relevante en el quehacer intelectual del campo de estudios o, simplemente, no lo han cuestionado.

De allí que se sostiene en este artículo que la intelectualidad coreana y el pensamiento internacionalista en el campo de los estudios internacionales, si bien poseen un corpus de ideas y una agenda identificable en la cual predominan los temas de seguridad, diplomacia y regionalismo económico asiático, no poseen la madurez ni la profundidad para constituir una escuela coreana de relaciones internacionales. Así, podemos destacar las ideas de dos intelectuales, cuyos argumentos brindan luces del debate de la situacionalidad coreana en el campo de estudios y en el sistema internacional, y las causas de la dependencia y poca innovación en el pensamiento.

El primero de ellos es Jung-in Kang (2015), quien, más centrado en el estudio del pensamiento político, estudia los procesos de elaboración y circulación de las ideas mediante los cuales la teoría política contemporánea coreana ha interactuado con la teoría política occidental.

Propone el concepto de “western-centrism”¹² como aquella dependencia negativa de la intelectualidad, caracterizada por la interpretación asimilacionista de la experiencia coreana según la teoría occidental, relacionando este fenómeno con lo que llama la crisis de identidad en las comunidades académicas no occidentales.

Por su parte, Chaesung Chun (2010, 2011 y 2013) plantea que el proceso de expansión de las relaciones internacionales occidentales se entremezcla con la formación de principios organizadores de un orden regional no occidental bajo las propias lógicas en Asia Oriental, considerando que la modernización política no se ha finalizado y sufre del problema de soberanía incompleta. De allí que surge la necesidad de una Teoría de Relaciones Internacionales de Asia Oriental, que lleva a pensar un orden subregional compuesto por una Corea unificada, una China unificada y un Japón normal que coexistan pacíficamente y se sientan seguros entre sí.

En su libro de 2011, *Theory of East Asian International Relations*, plantea las que serán las preguntas claves de esta línea de pensamiento: 1) ¿Cuál es el alcance del sistema internacional de Asia Oriental o el orden regional en el que ocurren interacciones frecuentes entre unidades y cómo se determinan?; 2) ¿Está determinado por el alcance geográfico o por otros principios como la dinastía o la religión?; 3) ¿Cuáles son las unidades representativas del sistema?; 4) ¿Se encuentra un principio organizativo en el sistema internacional o en el orden regional de Asia Oriental, o está estrechamente relacionado y es coherente? ¿O son conflictivos?

Para el autor, se necesita una teoría de las relaciones internacionales de Asia Oriental, debido a dos factores: 1) por la complejidad de la región, en especial porque los países, como Estados-naciones en la lógica occidental, son muy jóvenes y se modernizaron en muy poco

tiempo por la presión internacional, donde los traumas del imperialismo y colonialismo aún están presentes; y 2) la propia naturaleza compleja de la política internacional del siglo XXI, creada por factores como la globalización, la revolución de la información y la tecnología, y la democratización, con múltiples actores internacionales que desafían la capacidad explicativa de las teorías occidentales existentes (Chun, 2011).

En este sentido, recalca que Asia Oriental posee lógicas propias de las relaciones internacionales, complejidad de unidades¹³, múltiples principios organizativos y elementos con potencial teórico importantes al igual que Occidente. Es en esta premisa donde se advierte un motivo periférico, es decir, demostrar que la subregión no es inferior al centro y tiene la capacidad de producir ideas propias (Chun, 2011).

Debido a que la modernización política de Asia Oriental no ha finalizado, se vislumbra la agudización de sus problemáticas internas y su proyección en el mundo, las cuales son la transición a la modernidad y de la Guerra Fría a la post Guerra Fría, entendida como postmodernidad, transiciones que fueron impuestas externamente (Chun, 2013, p. 156). Por lo tanto, se encontraría simultáneamente en un fenómeno único de transición premoderna, moderna y coexistencia postmoderna:

Viven en varios momentos al mismo tiempo, y cada país no tiene más remedio que perseguir varios objetivos simultáneamente en la forma de una política exterior para la supervivencia [...] la experiencia imperialista y colonial del período de transición moderno todavía afecta el presente y el futuro de la región, y los esfuerzos de las dos Coreas para lograr la unificación más allá de la división también se proyectan en la península desde 1945, al mismo tiempo que el nuevo principio organizativo de la anarquía y la gobernanza

¹² Puede traducirse como “occidentocentrismo”.

¹³ Se infiere que utiliza el concepto de “unidad” como se hace en el realismo estructural o neorealismo, que aparece por primera vez en la obra *Teoría de la Política Internacional* de Kenneth Waltz (1979), refiriéndose a los Estados, como unidades diferenciadas del sistema internacional y la estructura, que es anárquica.

de la red coexisten al mismo tiempo. Este es el punto donde se revelan los límites de la teoría de las relaciones internacionales occidental existente” (Chun, 2011, p. 11).

Su crítica a la corriente principal de las relaciones internacionales y su débil capacidad explicativa en lo que ocurre en Asia Oriental, reside en que las teorías principales han descuidado el impacto de lo que llama “soberanía incompleta” que caracteriza a China (y, por extensión a Taiwán)¹⁴, la península coreana y Japón, pues no han podido alcanzar su soberanía plena en los términos del Estado-nación moderno¹⁵, lo cual empeora si se reconoce a alguno de los otros actores y que invalidará el grado de soberanía que poseen (Chun, 2013, p. 156).

Respecto a su análisis sobre la producción original de teorías de relaciones internacionales en Corea, Chun plantea que el deficiente desarrollo teórico en el campo de los estudios internacionales se debió a que la política exterior coreana aceptó las teorías del exterior que, a juicio de los intelectuales en su rol como académicos y asesores políticos, reflejaban y explicaban la realidad coreana en la medida que las élites políticas lo necesitaban (Chun, 2010).

En consecuencia, se advierte la presencia de dos tipos de división dentro del pensamiento internacionalista coreano. El primero es la división de enfoques o sub áreas en el campo de estudios, identificando la predominancia de los trabajos sobre seguridad regional e internacional, y economía política internacional.

La dicotomía como estrategia de investigación refleja la división del trabajo intelectual con la que se han desarrollado los dos subcampos en los estudios internacionales en Corea, al conformarse este campo en plena Guerra Fría. En este periodo, por ejemplo, la rivalidad bipolar entre Estados

Unidos y la Unión Soviética dominó la agenda de seguridad y de la evolución propia de los estudios internacionales, de modo que la separación de estudios entre seguridad internacional y economía política internacional fue en gran parte una necesidad de adecuarse a la corriente principal.

El segundo tipo es la existencia de un pensamiento que se cuestiona, a nivel epistemológico y metateórico, la necesidad de una teoría de las relaciones internacionales más representativa de las especificidades de Asia Oriental, reconociendo la insuficiencia a nivel de capacidad explicativa de las teorías occidentales; en contraposición a un pensamiento orientado a la “resolución de problemas”, con intelectuales altamente sensibles a las prioridades de la agenda de política exterior del Estado coreano.

En este último, se identifica una agenda común de temas prioritarios coherentes con la agenda de estudios de la corriente principal, siendo los principales: 1) integración regional, 2) inserción económica internacional, 3) diplomacia, 4) rol del país en las organizaciones internacionales, 5) relación con los países vecinos. Es allí también donde la innovación teórica y conceptual es baja, pues el objetivo está orientado a la “practicidad” de sus ideas en cuanto puedan ser útiles para apoyar la toma de decisiones.

La capacidad de identificar y explicar problemas, predecir y proyectar, y hacer recomendaciones sobre cómo conducir la toma de decisiones, asociada a una mayor eficacia y eficiencia en la gestión de las relaciones internacionales de Corea, se antepone a preocupaciones relacionadas con la autonomía teórica-intelectual, pese a que las deficiencias de la corriente principal para explicar las relaciones internacionales de Corea han sido identificadas de manera bastante extensa por sus intelectuales.

De allí que predomina el conjunto de

14 Chun utiliza el concepto “dos Chinas” y “dos Coreas” para hablar de los cuatro países: República Popular China, República de China o Taiwán, República Popular Democrática de Corea y República de Corea.

15 El autor establece como características centrales de un Estado-nación moderno la territorialidad exclusiva y una clara demarcación de la ciudadanía.

teorías, enfoques y conceptos racionalistas por sobre análisis más reflectivistas e incluso constructivistas que se pueden hallar en la dimensión del pensamiento más crítico, lo que se relaciona también con la preeminencia de la seguridad internacional/regional y la economía política internacional como enfoques centrales en los trabajos académicos.

CONCLUSIONES

Alcanzar una densidad eidética y una trayectoria disciplinar en un ecosistema intelectual específico toma mucho tiempo, Corea es un Estado joven en una región, sometida a constantes transformaciones. La emergencia del campo de los estudios internacionales fue una respuesta a sus necesidades de sobrevivencia y de consolidarse como un Estado independiente y viable, apoyado por una influencia directa de Estados Unidos en la composición disciplinar.

Para el caso de América Latina, incluyendo Chile, hubo una especie de freno o adaptación paulatina de las ideas provenientes del centro, debido al peso del pensamiento latinoamericano en las ciencias económico sociales y el peso de grandes intelectuales que, sin tener formación disciplinar en el campo de las relaciones internacionales, sirvieron de base para conformar este campo en la región, cuya trayectoria intelectual y vasta obra ya habían reflexionado sobre la necesidad de un pensamiento propiamente latinoamericano; incluso, formando lo que se podrían llamar “escuelas” como en Brasilia y Rosario.

Si comparamos ambos países y regiones, el campo de los estudios internacionales fue concebido y desarrollado con el objetivo de formar especialistas en el asesoramiento en materia de política exterior, es decir, que el pensamiento está orientado a los intereses del Estado en primer lugar, y a los aportes académicos en segundo lugar. Por lo tanto, la sinergia entre la administración pública y la academia sirvió como elemento energizador y un ecosistema intelectual

propicio para el fortalecimiento del campo de estudios, consolidándose la convicción de que la experiencia práctica y el quehacer de la política exterior con la comprensión del “mundo real” de las relaciones internacionales están directamente relacionadas (Tickner, 2009).

En Corea, pese a su alto perfil político y su rol en el sistema internacional como una de las economías más desarrolladas del mundo y encontrarse en una situación particular, heredera de la Guerra Fría, en su condición de nación dividida, el desarrollo de las relaciones internacionales como disciplina académica ha progresado lentamente, lo que constituye una paradoja interesante de analizar.

El pensamiento internacionalista coreano se ha concentrado en la “teorización de rango medio”, que corresponde a la formulación de teorías basadas en hechos para explicar un fenómeno específico del mundo real, así como “teorías blandas”, referidas a las teorías impulsadas por las políticas derivadas de los enfoques de política exterior de los líderes asiáticos (Acharya y Buzan, 2010, p. 11).

Por lo tanto, se reconoce que en el pensamiento internacionalista coreano las perspectivas no occidentales han sido sistemáticamente descuidadas o ignoradas por completo en el ecosistema intelectual de este campo de estudios, pese a que para varios intelectuales constituye una profunda causa de preocupación y pone en cuestión la utilidad de las teorías dominantes como lente para dar sentido a un mundo complejo y culturalmente diverso.

A partir del periodo post Guerra Fría, y con mayor acento desde el 2000, se constituye un perfil de intelectualidad internacionalista orientada a los resultados y la eficiencia en cuando a ser lo suficientemente sensible a los intereses y la agenda de la política exterior del país, lo que se asocia con un doble rol, el académico y el de funcionario del Estado/ asesor de políticas.

Asimismo, Corea no ha alcanzado la maduración necesaria para hablar de una “escuela coreana

de relaciones internacionales”, la que supone la existencia de una intelectualidad y producción teórica y conceptual identificable, con un origen, figuras fundadoras que actúan como fuentes teóricas reconocidas, una agenda de investigación con objetivos claramente definidos, así como un proyecto histórico. A diferencia de escuelas occidentales de relaciones internacionales como la estadounidense, inglesa y la de Copenhague, que poseen una identidad clara y ampliamente aceptada, y una larga trayectoria, en Corea no se encuentran estas características.

Otra posible comparación es su vecino, China, pero la diferencia reside en que ésta necesita consolidarse como una potencial global fundamental para el funcionamiento del sistema internacional y, pese a que el campo de los estudios internacionales es relativamente nuevo, más que el coreano, necesita establecer una voz preponderante en el desarrollo de la disciplina y esta necesidad no está en Corea, en función de sus intereses de política exterior.

Por tanto, podemos hablar de un fracaso en desafiar las “importaciones teóricas”, pero aún queda mucho camino para avanzar en el necesario ajuste entre las teorías de relaciones internacionales de la corriente principal en el centro y aportes propios, haciéndolas más adecuadas para las realidades y experiencias de la región y de Corea en particular. Sin embargo, aparecen autores y trabajos que se ubican más allá de lo estrictamente disciplinario y plantean temáticas más amplias con un impacto significativo en las relaciones internacionales de Corea, como los intercambios culturales y el rol de la llamada “ola coreana”.

Así, podemos establecer algunas interrogantes que apuntan a establecer comparaciones y paralelos entre las ideas internacionalistas en diversas periferias, particularmente entre Corea y Chile. ¿Cuál es el rol de la intelectualidad al reconocer y establecer una “necesidad epistemológica” para producir un pensamiento internacionalista propio?; ¿cómo la trayectoria intelectual en un

campo de estudios promueve la reflexión sobre la autonomía a nivel de pensamiento? Esto puede plasmarse en el caso del auge de las ciencias económico–sociales y las ideas producidas en estos espacios, principalmente el pensamiento cepalino y dependientista, convirtieron a Chile en un “centro periférico” (Beigel, 2010; Bayle, 2015) de producción de ideas internacionalistas orientadas a explicar las problemáticas estructurales de las periferias hasta principios de la década de 1970.

Si desarrollar mejores “márgenes de maniobra” en los Estados, lo cual es central para las periferias, la intelectualidad tendrá un rol clave para generar las ideas que puedan nutrir la toma de decisiones frente a desafíos como la inserción internacional del país, el modelo de desarrollo, las relaciones con otros actores internacionales, deviene de la propia ontología de los estudios internacionales en los países estudiados, al posicionar la necesidad y la situacionalidad como elementos clave: el pensamiento internacionalista debe ser útil para que los tomadores de decisiones se sirvan de éste para lograr un mejor desempeño de sus países en el sistema internacional.

La propuesta de este artículo abre un campo para avanzar en futuras investigaciones sobre el pensamiento internacionalista en Corea y otros países de Asia Pacífico, considerando aquellas experiencias históricas particulares, como el colonialismo y el conflicto, las relaciones interestatales jerárquicamente complejas, así como prácticas institucionales y culturales diversas; elementos que permitirán elaborar una arquitectura de ideas más acabada en el campo de los estudios internacionales en estos países.

BIBLIOGRAFÍA

- Acharya, A. y Buzan, B. (2007). "Why Is There No Non-Western International Relations Theory? An Introduction". *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 7, no. 3, pp. 287–312.
- Acharya, A. y Buzan, B. (2010). *Non-Western international relations theory: Perspectives on and beyond Asia*. Nueva York: Routledge.
- Bayle, P. (2015). "Conectando sures. La construcción de redes académicas entre América Latina y África". *Iconos*, vol. 53, pp. 153-170.
- Beigel, Fernanda (2010). *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en el circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Beigel, F. (2013). Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento. *Nueva Sociedad*, 245: 110-123.
- Bernal Meza, R.(2005). *América Latina en el Mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*. Buenos Aires: Nuevohacer/Grupo Editor Latinoamericano.
- Chun, C. (2010). Why is there no non-Western international relations theory? Reflections on and from Korea. En: A. Acharya y B. Buzan, Barry. *Non-Western international relations theory: Perspectives on and beyond Asia*. Nueva York: Routledge, pp. 69-91.
- Chun, C. (2011). *동아시아 국제정치* Seúl: Universidad Nacional de Seúl.
- Chun, C. (2013). South Korea´s Foreign Policy and East Asia. En: F. Rüdiger y J. Swenson-Wright. *Korea and East Asia: The Stony Road to Collective Security*. Leiden: Brill, pp. 155-180.
- Cumings, B. (2005). *Korea's place in the Sun*. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- Devés, E. (2012). *Pensamiento periférico. Asia-África-América Latina- Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global*. Santiago de Chile: IDEA-USACH.
- Devés, E. (2013). Cómo pensar los asuntos internacionales-mundiales a partir del pensamiento latinoamericano: Análisis de la teorización. *História Unisinos*, vol. 17, no.1, pp. 48-60.
- Devés, E. (2021). *La circulación de las ideas en América Latina-Caribe por el Mundo, 1970-2000*. Santiago: Ariadna.
- Devés, E. y Kozel, A. (2018). *Estudios eidéticos. Una conversación desde el Sur sobre la vida de las ideas y la reconfiguración del espacio disciplinar*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Devés, Eduardo (2000). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. De la modernización a la identidad. Tomo I, del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Buenos Aires: Biblos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Devés, Eduardo (2016). La circulación de las ideas, una conceptualización: el caso de la teología latinoamericana en Corea del Sur. *Revista Estudios Avanzados*, vol 25, pp. 20 – 41.
- Galen Carpenter, T. y Bandow, D. (2004). *The Korean Conundrum: America's Troubled Relations with North and South Korea*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Guyo, M. (2018). *Relaciones Internacionales: Una teoría crítica desde la periferia sudamericana*. Buenos Aires: Biblos.
- Huang, X (2007). The invisible hand: modern studies of international relations in Japan, China, and Korea. *Journal of International Relations and Development*, no. 10, pp. 168–203.

- Inoguchi, T. (2009). Japan, Korea, and Taiwan. Are one hundred flowers about to blossom. En: A. Tickner, Arlene y O. Waever, eds *International relations scholarship around the world*. Nueva York: Routledge, pp. 87-102.
- Kang, J. (2015). *Western-Centrism and Contemporary Korean Political Thought*. Lanham: Lexington Books.
- Kozel, A. y Devés, E. (2018). *Estudios eidéticos: Una conversación desde el Sur sobre la vida de las ideas y la reconfiguración de un espacio disciplinar*. Santiago: Ariadna.
- Min, B. (2016). "Not So Universal? The Search for Indigenous International Relations Theories in South Korea". *The Korean Journal of International Studies*, vol. 14, no. 3, pp. 461-487.
- Moon, C. y Kim, T. (2002). International relations studies in South Korea. *Journal of East Asian Studies*, vol, 2, no. 1, pp. 45-68.
- Oberdorfer, D. y Carlin, R. (2013). *The Two Koreas: A Contemporary History*. Nueva York: Basic Books.
- Tickner, A. (2009). Latin America. Still policy dependent after all these years? En: A. Tickner y O. Waever, eds. *International relations scholarship around the world*. Nueva York: Routledge, pp. 32-52.
- Wang, J. y Buzan, B. (2014). The English and Chinese schools of IR: comparisons and lessons. *Chinese Journal of International Politics*, vol. 7, no. 1, pp. 1-46.